



Nº 2

7
1

Lima, 20 de Diciembre 1903

Señor D. Miguel de Unamuno, Rector de la Uni-
versidad de Salamanca

Muy muy distinguido Señor y amigo:
Gratísima sorpresa tuve, há tres días, al
recibir su amabilísima carta del 29 de
Octubre, que termina dándome el dictado
de amigo, que acepto con orgullo y correspon-
do con agradecimiento.

Las teorías lingüísticas de usted
armonizan por completo con las mías.
Pienso como usted que no es riqueza sino
fecundidad lo que necesita el idioma.

Mi idiosincrasia es un mucho
rebeldé a todo lo que encarne imposi-
ción autoritaria. De ahí viene el que
desde 1892, en que estuve en Madrid,
enarbolara bandera de rebeldé con-
tra la Academia, rehacia para aceptar
toda evolución en el lenguaje. Para
mis compañeros de Academia fui un
hereje vitando, digno de la hoguera in-
quisitorial. Pero, muy pocos fueron los que



me escucharon con simpatía ó con benevolencia. Por si usted no conociere mi libro Recuerdos de España, en que me ocupé de estas contiendas académicas, le remito hoy un ejemplar.

La intransigencia académica, de la mayoría, ha dado por fruto el que tres de las Academias correspondientes americanas se hayan declarado en receso. Tenemos derecho, los hijos del mundo que descubrió Colón, á que nuestras voces más usuales y las acepciones que á vocablos antiguos damos, adquieran carta de naturalización en el México. Hasta cierto punto es labor de hispanófilo, más que de americano, la por mí emprendida. Dudo que la Academia se obstine en persistir en sus intransigencias. Hoy los ^{que así como} Camayo y ~~los~~ Comelerán entienden que son miryria, y que los Benot, Valera, Galdos y Cortázar se hacen oír. Y que en esta vez mi decisión por los neologismos y por la admisión de verbos sin fundamento excluidos tendrá éxito completo, me lo hacen esperar no solo más de una docena de cartas que de los compañeros he re-



cibido, sino hasta la oficial del Secretario perpetuo avisándome recibo del libro.

Hoy por hoy, mi respetable señor Uuamuno, el Diccionario no es del todo inútil a los americanos. Y luego, en punto a definiciones, abundan las disparatadas, principalmente cuando se echan a definir los prover americanos por la corporación considerada. Aquello de enmendarnos la plana: acentuando las voces cachua, quichua y quechua, tiene sus ribetes de insolencia.

Lo discreto, lo pueril es que España, en donde tal vez no exceden de cinco millones los que tienen el castellano como idioma regional, depe de ser intransigente para con los cuarenta millones de americanos; ¿qué ganará con que, así como rompimos el yugo político, nos independicemos también del vínculo lingüístico?

La Biblioteca Nacional de mi cargo recibe mensualmente la lectura, publicación muy notable a la que

Hoy prevengo a Fernando que me libere en Madrid que opere
quiere a usted en mi nombre un ejemplar de Flor de Académica,
obra que le bastará para formar concepto de la literatura de
nuestro tiempo en los siglos XVII y XVIII. Como aprendice al idioma
con los papeles de un médico y en breves del parnas
entre los médicos. De los romances que no dedican de los de Querech.



esta suscrita. En ella leo constantemente
los juicios interesantísimos que Us-
ted da a luz sobre los nuevos libros. An-
ticipo a U. mis agradecimientos por
el artículo con que va a honrarme
en el cuaderno o fascículo de Noviembre.

En otra oportunidad daré a U.
pormenores sobre el movimiento lite-
rario en mi país, que hoy lo estimo en
decadencia. La nueva generación se
siente atacada por la fiebre del mer-
cantilismo. Baro es el joven que no aspi-
ra a ser hombre práctico, esto es, acandilado.
Con las oficinas nadie hace caldo gordo en América.
Maurtua está enfrascado en el
periodismo político y en la vida pala-
ciega, por ser muy amigo personal del
nuevo presidente de la república. Gon-
zález Prada, muy de tarde en tarde, nos
hace saber que vive, lanzando alguna
bomba cargada con lydita desde las colum-
nas de algún periódico de oposición.

Crea usted, mi señor don Miguel,
que tendría viva satisfacción en cultivar
correspondencia con usted, este su admi-
rador y amigo afmo q. t. b. l. m.

Ricardo Palma